

## **El papel del Consejo de la Tierra en la Carta de la Tierra**

Maximo Kalaw

Director Ejecutivo del Consejo de la Tierra

Foro Nacional Australiano sobre la Carta de la Tierra, 5-6 de febrero, 1999

Primeramente, quisiera rendir homenaje a los organizadores de la reunión.

En lo que quisiera extenderme en el debate sobre el papel que tiene el Consejo de la Tierra dentro del proceso de la Carta de la Tierra, es quizás la necesidad de ahondar aún más en el significado del proceso mismo. Estamos frente a una iniciativa llamada Carta de la Tierra que puede ser vista con dos procesos complementarios: (a) el de redacción de un texto, el cual debe ser elaborado como resultado de un dialogo mundial de la sociedad civil y luego de los gobiernos, en la definición de sus valores compartidos en la promoción de la sustentabilidad; (b) el proceso de internalización de los valores fundamentales para la sustentabilidad en la toma de decisiones de cada uno de nosotros. Son dos los procesos que existen y me gustaría profundizar en el segundo.

De lo que quisiera platicarles es de lo siguiente: Nuestra intención ha sido crear una Carta de la Tierra que perteneciera a la gente - una a la cual la gente pudiera contribuir y a la cual tuviera acceso. Este documento no es el final; es solamente el principio de ese proceso. Nosotros lo llamamos el proceso de valoración y diferenciación. El propósito, como lo indiqué, es que pertenezca a la gente, y ésta pueda decir, "Yo contribuí con eso" - no los equipos de expertos y burócratas de la ONU, sino gente común y corriente. Por lo tanto, la gente podrá identificarse con el proceso en función de su propio comportamiento personal y en función de los organismos sociales a las que pertenecen y los regímenes políticos que ellos apoyan.

Les daré algunos de los principales procesos que el Consejo de la Tierra está ayudando a promover para la profundización del proceso de valoración. Para que la Carta de la Tierra revista autenticidad, deberá abordar los deseos del pueblo: "¿Me ayudará a superar mi pobreza?" "¿Me ayudará a conseguir agua potable?" "¿Me ayudará a lograr la paz en mi comunidad o pueblo?" "¿Me ayudará a comprometerme más con mis semejantes y con la Tierra?"

A menos que podamos contestar "sí" a las anteriores interrogantes, estaríamos perdiendo nuestro tiempo. No se puede llegar a un pueblo y exclamar, "¡Eh! vean que documento más hermoso", más no ser capaz de responder a la pregunta, "¿Qué puedo hacer para mejorar la situación de esta gente?"

Ya sea que seamos del hemisferio norte o sur, hemos de enfrentar las realidades de la situación. Es muy interesante notar que cuando el Informe de Desarrollo del PNUD fue citado por el New York Times y por CNN, fue denominado "Los Hechos según Kofi", con las pequeñas notas al pie del Secretario General, tales como: "El 80 por ciento de todo el consumo mundial lo hace la quinta parte superior de la humanidad, y sólo el 1,3 por ciento es consumido por la quinta parte inferior de la humanidad"; "Los gastos en cosméticos en los Estados Unidos suman \$2.000 millones más de lo que se necesitaría

para alimentar a los pobres con sus requerimientos básicos"; y "Los europeos gastan \$17.000 millones en sus mascotas -- \$4.000 millones más de lo que se necesitaría para garantizar la nutrición y servicios de salud para toda la población mundial".

Si tomamos seriamente la responsabilidad de velar por la Tierra y su gente, entonces estos asuntos son en verdad serios. A menos que podamos decir que tomamos en serio este enfoque a nivel de pueblo, entonces la Carta de la Tierra no podrá ser la Carta de la Gente. Podríamos obtener quizás las principales fuerzas de globalización y algunos valores universales, pero si no somos capaces de localizarlos para que la capacidad sostenible local pueda hacer viables a las comunidades locales, entonces la globalización tampoco podrá ser viable. No se puede tener un cuerpo saludable, si contiene células enfermas - sería una contradicción de terminología. Por ende, lo que es importante abordar son las necesidades del 70 por ciento de la familia humana que vive en esta situación.

En segundo lugar, debemos reconocer en el proceso - que la diferenciación humana es una realidad. Debemos aceptar que existen diferencias de credos, de perspectivas del mundo, de prácticas culturales, y aún de valores morales entre los moradores de la Tierra. Esto forma parte de la realidad, como también forma parte de los recursos de la familia humana.

La principal tarea es que de esas diferencias debemos crear una cooperación común y responsabilidades comunes. Se ha puesto sobre el tapete la pregunta: "¿Qué haríamos si tuviéramos varios países con sus propias cartas de la tierra nacionales?" A mi entender, este sería un paso necesario. Uno de los principios que hemos aprendido en este proceso en más de 35 naciones es que debemos afirmar, reconocer y respetar las identidades de los distintos pueblos. Debemos respetar su identidad cultural y espiritual, y así estimularlos para que utilicen el borrador de la carta para evocar sus propios valores y reforzar dicha identidad. Porque sin respeto no puede haber cooperación. A no ser que les mostremos primero que afirmamos su identidad y, por lo tanto, su derecho de ser capaces de expresarse en términos que tienen un significado para ellos, no podremos contribuir hacia una responsabilidad global y universal.

Lo anterior es fundamental. Así que estimulemos a los grupos y países para que elaboren su propia carta grupal o nacional. Sin embargo, debemos colocarlos a todos dentro de una escala de valores común -- ¿con qué podrán ellos contribuir hacia la responsabilidad universal de cuidar de la familia global y del proceso de vida global de la Tierra? Tiene que ser de esta manera. El respeto y la autoridad son elementos necesarios para poder desplazarnos desde la competencia y el conflicto a la cooperación.

El tercer factor del proceso de valoración es el siguiente: ¿Qué sucederá después de que se apruebe la Carta? El proceso de valoración de los principios de la Carta de la Tierra no podría ser significativo ni efectivo, si estos no fueran interpretados para por lo menos cuatro áreas básicas en cuanto a su relación con las metas de dicho proceso. Podrían leer estas bellas palabras, pero a menos que signifiquen algo para ustedes y éstas no logren afectar su comportamiento, realmente no producirán cambio alguno. Para esto se requiere

de un proceso distinto. Requeriría de cierta reflexión, silencio, meditación y de un proceso introspectivo. Esto es parte del proceso de valoración.

Asimismo, el proceso de la Carta de la Tierra deberá traducirse en ética laboral, en nuestro sistema educativo y enseñanzas religiosas. Los procesos necesitan discernir la forma en que los médicos, abogados y demás profesionales pueden integrar este principio a sus códigos de conducta. Por ejemplo, la Organización Mundial de Ingenieros ha logrado avanzar mucho hacia la adopción de algunos principios en sus propios códigos de ética. En el Reino Unido hay un movimiento orientado a integrar una porción de esos principios, como parte del juramento Hipocrático que hacen los médicos, para que se integre a su ética laboral. A menos que se traduzca en esta forma, realmente no cobrará ningún significado efectivo.

En México, el gobierno ha legislado a favor de que los principios de la Carta de la Tierra se conviertan en parte del curriculum educativo de segunda enseñanza de ese país. La Iglesia griega ortodoxa rusa ha adoptado una posición muy estricta en lo que se refiere a la destrucción ambiental, denominándola un pecado ecológico. Esto resulta operativo y tiene sentido práctico.

A nivel político, estamos manifestando, aún antes de que se inicie el debate en el proceso intergubernamental de la ONU -de hecho, hay un chiste que dice que si se introdujeran los Diez Mandamientos en ese proceso, todos aparecerían entre paréntesis-existe la necesidad de que estos principios de integren a la Agenda 21 nacional de cada país. Cualquier negociación en la ONU se beneficiaría con el respaldo firme de países que ya hayan aceptado estos principios. Esto es lo que está intentando hacer el Consejo de la Tierra en 56 países, donde está trabajando con consejos nacionales para el desarrollo sostenible (NCSO) - para poner esto sobre el tapete como un marco de referencia ético para su plan nacional de desarrollo. Cuando lo llevemos a un nivel más elevado de políticas internacionales en la ONU, esto servirá de trampolín para ese debate.

El proceso de redacción de una Carta como esta no sería suficiente. Tendría que venir acompañado de distintos mecanismos; debería conllevar una legislación -no sólo a nivel de la ONU, sino en términos de que se traduzca en legislaciones nacionales y comunitarias. Precisamente, éste es uno de los tópicos de dicha Carta en el que está laborando el Consejo de la Tierra. Necesitamos crear un marco de referencia legal fundamentado en los principios de la Carta de la Tierra. Nosotros debemos ser capaces de reunir a las múltiples disciplinas que enlazan las diferentes esferas de valores en una entidad de recursos de conocimientos, a la que tengan acceso las personas. Lo que intentamos enlazar aquí realmente no son solamente las generaciones, sino también los paradigmas. Estamos vinculando distintas clases de perspectivas del mundo, y esta es en verdad la parte más difícil: la forma de entrelazarlo todo de manera que cada una de las esferas de valores -la económica, la sociológica, la religiosa-puedan integrarse para desarrollar un marco de referencia ético común para el futuro de la humanidad. Creo que así debería ser el proceso, a fin de convertir todo esto en algo más significativo. De hecho, ya está sucediendo con frecuencia en todos los países, particularmente en Latinoamérica y Europa Central, donde se ha convertido en un movimiento - un movimiento que

pareciera ofrecer una promesa y una alternativa política al capitalismo neoliberal y a la ideología socialista centralizada. La gente ha ido paulatinamente adoptando un concepto que quizás esté basado en sus propios valores culturales y espirituales, y que al mismo tiempo esté enfocado hacia el desarrollo sostenible.

Porque lo que estamos moldeando aquí es realmente una consciencia común, una mentalidad global. Estamos creando un tipo de valor común para una sociedad global. Pero sobre todo, se trata de crear un alma global, y sé que ustedes tienen mucho que contribuir en este sentido. Me siento muy complacido de saber sobre los esfuerzos que se han dado en Uruguay en este mes de junio, y les insito a que de hecho participen en este proceso de creación de una nueva ética global para el desarrollo sostenible en forma de una Carta de la Tierra.

Muchas Gracias.